

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS.
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para aducarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos *de especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro Boletín una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE
LAS OBRAS DE
DON BOSCO

Año LI - Número 4

ABRIL 1936

REDACCION Y ADMINISTRACION: V. A. COTTOLENGO 32 - TURIN (1.10) - ITALIA

SUMARIO: San Juan Bosco incorporado a la liturgia de la Iglesia Universal ha sido incoado el proceso apostólico del Siervo de Dios D. Miguel Rúa. - S. Juan Bosco en España. - La estatua de S. Juan Bosco en la Basílica Vaticana. - Gracia extraordinaria atribuida a la intercesión de S. Juan Bosco. - La obra de D. Bosco en España y América: Astudillo. Visita del Señor obispo diocesano. - Paraná. El "día del niño". - Salta. Veinticinco años de labor salesiana. - Iquique. Las fiestas de la Canonización de D. Bosco. - De nuestras Misiones: Progresos de la Obra salesiana en Tokio. - Crónica de las gracias. - Necrologías.

SAN JUAN BOSCO INCORPORADO A LA LITURGIA DE LA IGLESIA UNIVERSAL Ha sido incoado el proceso apostólico del Siervo de Dios D. Miguel Rúa.

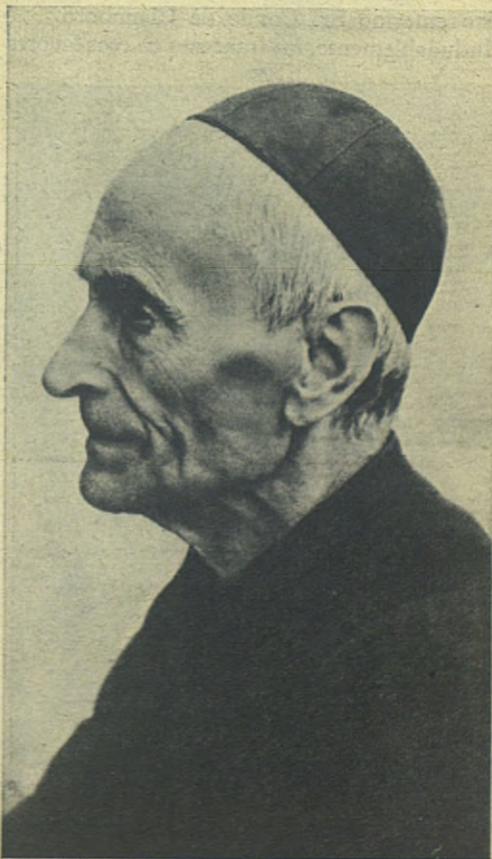
He aquí dos alegres mensajes que nos trajo el 34 de enero. En este día, reunióse en Roma la Sgda Congregación de Ritos para discutir la conveniencia de extender a la Iglesia Universal el oficio y misa de nuestro Santo Fundador, y habiéndose los Emms Cardenales pronunciado en favor de la propuesta, el Santo Padre la aprobó benignamente, faltando sólo, para que tenga carácter ejecutivo, el Decreto que fijará el día de la Fiesta y su grado litúrgico.

La misma Congregación ordinaria del 14 de enero acogió además favorablemente la Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización de Don Miguel Rúa, primer sucesor de S. Juan Bosco.

Hasta hace poco, esta incoación oficial del Proceso Apostólico atribuía automáticamente a los Siervos de Dios el título de Venerable, pero, habiendo sido modificado el procedimiento, nuestro Don Rúa sólo podrá ser llamado Venerable cuando le sea reconocida la heroicidad de las virtudes, lo que esperamos de la bondad de Dios ocurrirá pronto.

Grande ha sido el entusiasmo que estas dos noticias han despertado en la familia salesiana, viniendo a aumentar en todos el deseo, ahora que vemos glorificado al Padre, de ver también cuanto antes glorificado al hijo predilecto.

Los que obtuviesen alguna gracia señalada y manifiesta por intercesión de este gran Siervo de Dios, apresúrense a enviar a nuestro Rector Mayor una relación detallada con los documentos que crean pertinentes.



El Siervo de Dios Don Miguel Rúa.

San Juan Bosco en España

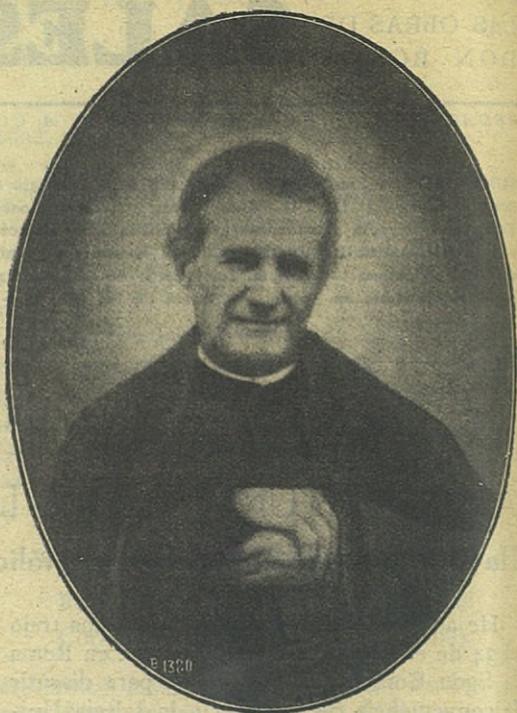
Hace ahora cincuenta años...

Ya tenemos advertido al lector de la larga y brillante constelación de fechas gratas y memorables que en el calendario familiar salesiano empiezan a señalarse.

Este mes de abril de 1936 viene a recordarnos que, cincuenta años hace, visitó San Juan Bosco a España, y al ver ahora nosotros aquel acontecimiento desde una distancia de medio siglo, nos sentimos más y más subyugados por su belleza, como ocurre con los grandes edificios monumentales que la fama consagra, cuando, tras de haber apreciado de cerca la armonía de sus partes y la calidad artística de sus ornamentaciones, nos retiramos a contemplarlos de lejos para admirar la soberbia perspectiva que ofrece su conjunto.

Fuera de Italia, sólo dos naciones tuvieron el privilegio de recibir la visita de nuestro Santo: Francia y España, a parte del breve viaje que hizo a Austria, llamado a la cabecera del augusto enfermo Sr. Conde de Chambord.

Indudablemente, los franceses en esos favores



Conocido retrato del Santo hecho cuando se hallaba en Barcelona.



Otro de los retratos que allí le hicieron a Don Bosco. Su rostro lleva impreso de modo bien visible el cansancio agobiador de aquellos días.

del Santo fueron más afortunados que los españoles, sea por su mayor proximidad a Italia, o por el eco especial que han encontrado siem্পo en París los grandes hombres y las grandes empresas, y, sobre todo, porque Don Bosco, como San Francisco de Sales, pertenece a una raza subalpina fronteriza de Francia, que, tanto bajo el cetro de la Casa de Saboya como de los reyes sardos, mantuvo continuos y valiosos contactos con esta nación, acaso más aún que con las provincias limítrofes italianas. Baste recordar que, en la corte de Turín, la lengua oficial fué, durante mucho tiempo, la francesa; que en francés se escribieron los primeros periódicos, que francesas fueron su arte y su arquitectura y lo son hoy todavía nombres de pueblos piamonteses y anuncios que en ellos encuentra el viajero.

Sirva esto para explicar un hecho y comprender una preferencia, nunca para monoscabar en lo más mínimo los fervores de buen italiano que todos reconocen en nuestro Santo Fundador. Inútil repetir a este respecto que, así como los genios son, no de este ni de aquel pueblo, sino de toda la humanidad, los

Santos, sea cual fuere su raza y estirpe, pertenecen a la Iglesia universal.

Los sucesivos viajes que Don Bosco hizo a través de Francia, fueron paseos triunfales, con etapas tan gloriosas como las de Niza, Marsella, Aviñón, Montpellier, Valence, Grenoble, Lyon, Lila y especialmente París.

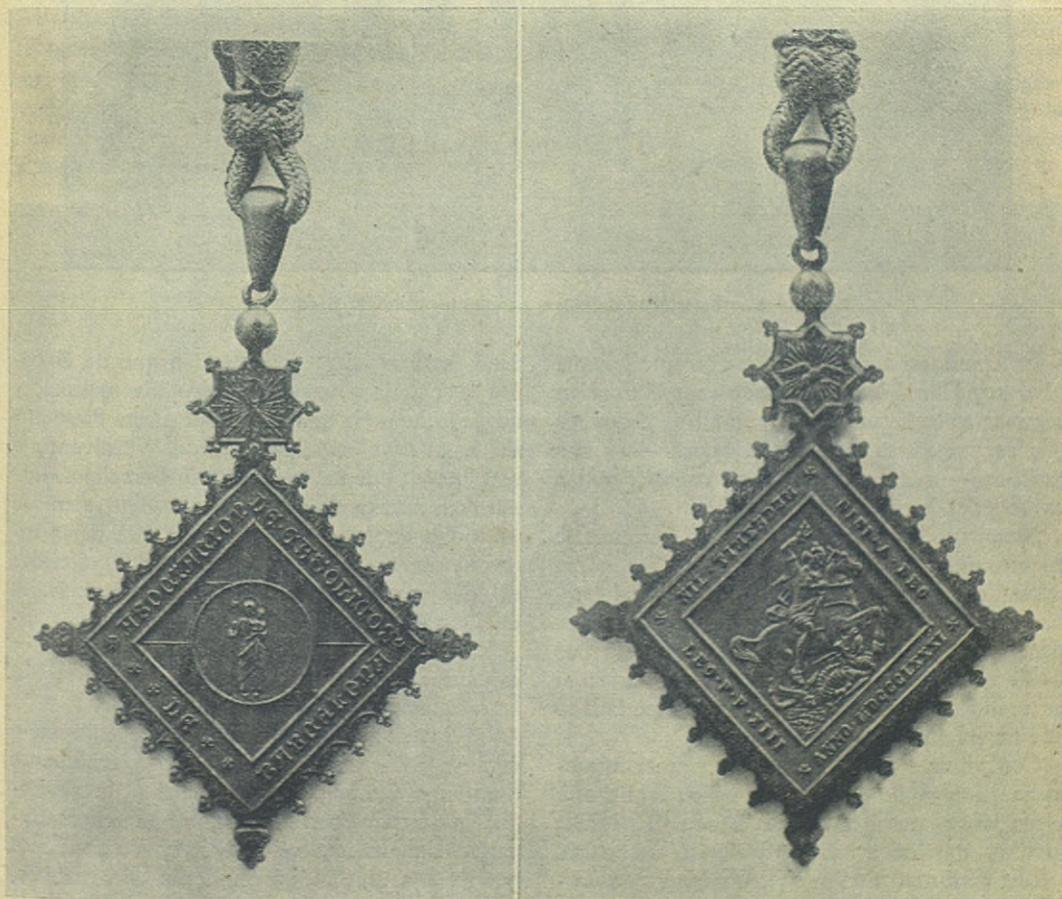
En Lyon, ciudad en aquel tiempo de sentimientos católicos más que congelados, las turbas que solicitaban la bendición del Santo obstruían de tal modo la carretera del santuario de Fourvière, a donde era llevado en coche, que el auriga iba gritando desesperado: ¡largo! ¡abrid paso! «fuera mejor llevar al mismísimo diablo que llevar a un santo».

Y de su paso por París, sólo hemos de decir que acaba de ver la luz el tomo XVI de la monumental Biografía de Lemoyne continuada por el P. Ceria, y una buena mitad de él viene dedicada a referir las mil curiosidades y maravillas de aquella visita.

A España, San Juan Bosco, en realidad, no pudo más que asomarse, contemplarla desde

el Pireneo, desde Barcelona, cuando ya sólo le separaban veintiún meses de su beatífico y definitivo viaje a la eternidad de los santos. El buen Padre la llevaba ya a la hidalga nación en sus adentros cuando de ella era recibido, y enteramente metida en al alma cuando se despedía, después de un mes de mutuas, santas y continuas inteligencias que debían fundir para siempre dos amores y admiraciones fortísimos y convertirlos en haces poderosos de luz benéfica.

La admiración y amor de D. Bosco por España hubo éste de manifestarlos en actuaciones de carácter solemnísimas, donde se hizo lenguas de la ferviente religiosidad española y de sus efusiones nobles y generosas, que ponía por encima de cuanto él había visto en otras partes. Tan prendado quedó de esta nación que expresó deseos de volver a ella, deseos que el galope desenfrenado de su última enfermedad había de dejar tronchados, y cuando, al regresar a Turín, sus hijos le rodearon para celebrar apoteosicamente su fiesta onomástica, presen-



Facsimil de la medalla que la Sociedad de Católicos de Barcelona impuso a San Juan Bosco.

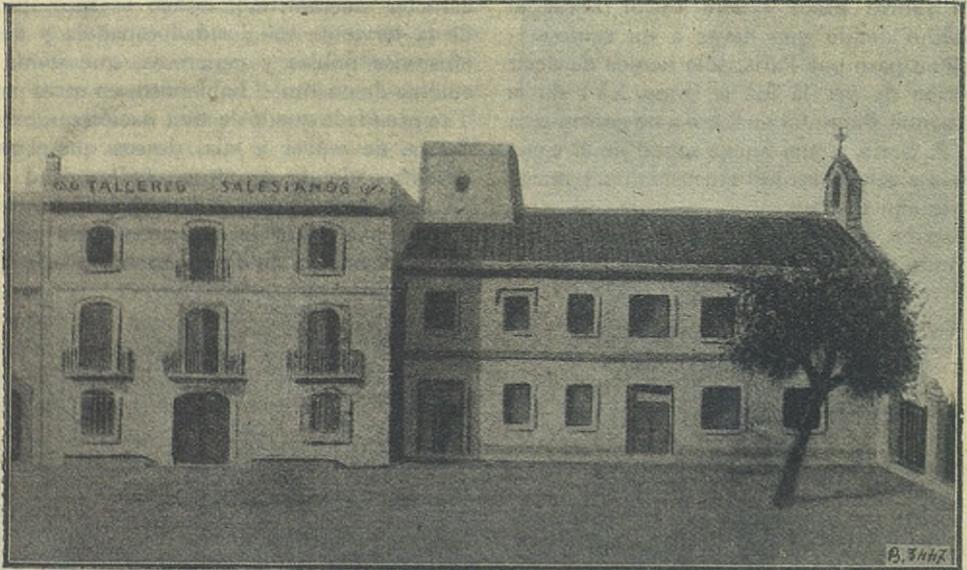
tóse Don Bosco delante de ellos ostentando en su pecho la medalla de oro que la Sociedad de Católicos barcelonesa le había impuesto al nombrarle socio de honor.

Dígasenos si no es ésta una señal manifiesta e indiscutible de su gran amor por España, pues siendo tantas las condecoraciones, así nacionales como extranjeras, que le habían sido ofrecidas, aquella fué la única que el Santo aceptó, que quiso lucir en vida, y llevóse después al sepulcro, confiándole el honor de velar sus cenizas como un áureo sello real.

cuanto veía y escuchaba, y que, en muchos de sus puntos, ha podido ser confirmada sin la menor sombra de duda, pese a lo difícil que ahora resulta una diligente verificación de hechos.

“La leyenda dorada” en pleno siglo XIX.

Aquel admirable entusiasmo y fervor de España ante la presencia suavísima de S. Juan Bosco constituía, después de todo, un hecho



Las Escuelas Salesianas de Sarriá cuando las visitó S. Juan Bosco.

En cuanto al amor y admiración que España tuvo por Don Bosco, ahí están reflejándose en la prosa todavía vibrante y sonora de todos los diarios y revistas de aquella época — y son muchos — que Barcelona conserva archivados en su gran hemeroteca municipal.

Nosotros los hemos leído, y únicamente encontramos uno, que ya entonces se había hecho célebre por su cerril anticlericalismo, que trata de ironizar las actuaciones del Santo, pero que con la más torpe inconsciencia nos da de ellas estampas cuya objetividad confirma de modo rotundo el enorme interés ciudadano que hirvió en torno de su persona.

Confirman aquella admiración y amor numerosos testigos de vista y de calidad que aún viven, cuyas manifestaciones llenan ya páginas inéditas que oportunamente serán conocidas.

Los confirma, finalmente, una abultada crónica que nos dejó el secretario del Santo, el cual, día a día, fué anotando escrupulosamente

bien natural, si se considera lo que de él había escrito la prensa de todos los matices, y singularmente la benemérita « Revista Popular » del batallador polemista Sardá y Salvany, y se tiene en cuenta, respecto de Barcelona, que allí los diarios franceses han tenido siempre infinidad de lectores a los no podía dejar indiferentes el cúmulo de maravillas referidas un día y otro durante los apostólicos viajes de Don Bosco por la vecina república.

En 1886, el nombre de Don Bosco era ya repetido con fervor admirativo en casi todas las naciones y continentes.

La providencial oportunidad de su misión como apóstol de las juventudes especialmente populares y obreras le aureolaba de simpatía; la atractiva novedad de sus métodos educativos inspiraba vivo interés, y los prodigios que de él se decían, corriendo de boca en boca, hancíanle aparecer como un personaje de la Leyenda dorada, en pleno siglo XIX.

Y es que, en efecto, a ese hombre lo sobrenatural le envuelve siempre y dondequiera, sin que en su apariencia humilde y bonachona se vislumbre nada que no sea natural. Los milagros brotan de sus manos, apenas se extienden para bendecir o se juntan para rezar. Dios y la Virgen le hablan en sueños. Conversa con personajes de la otra vida, con Luis Comollo, Luis Colle, Domingo Savio. Ve el porvenir de sus hijos y de sus obras. Predice a infinidad de personas la fecha en que han de morir. Lee en lo recóndito de las conciencias. Renueva el prodigio de la bilocación, dejándose ver al mismo tiempo en Turín y en Barcelona.

Un día en que tiene que dar desayuno a 300 niños de su Oratorio que contemplan preocupados un canasto donde sólo aparecen quince bollos contados, sonríe de un modo significativo, se pone él mismo a repartir, y van saliendo de aquel canasto hasta 300 panecillos, sin que los quince que en él había hayan tenido que movilizarse.

Otro día en que se celebra la Natividad de la Virgen, Don Bosco dice la misa, y viéndose sin formas consagradas, por un lamentable olvido del sacristán, baja no obstante a la balastrada llevando el copón vacío, y cuéntanse por cientos las personas que reciben de su mano la santa Eucaristía. Las curaciones que él o-

pera con sólo elevar los ojos o dar a besar al enfermo una medalla de su Virgen Auxiliadora, son incontables: ciegos, mudos, paráliticos, hasta un niño ya amortajado que resucita del sueño eterno, le confiesa sus pecados, recibe la absolución, y vuelve después a morir.

Si San Francisco tiene el lobo de Gubbio, Don Bosco tenía «el gris», su perro misterioso, que nadie sabe de dónde ha salido, al que nadie jamás ha visto comer ni beber, que desaparece de habitaciones cerradas, que irrumpen como león llovido del cielo siempre que la vida del Santo peligra, sea de día o de noche, en Turín, o a veinte leguas en la desierta campiña.

He aquí explicado el secreto de la admiración y amor populares, acrecidos hasta el paroxismo cuando viéronse delante de aquella santidad, no ya leída ni imaginada, sino hecha carne y hueso; cuando contemplaron de cerca su perfil seráfico y escucharon la dulce vibración de sus palabras y experimentaron el escalofrío de sus milagros.

Por esto los habitantes de Barcelona, como antes los de Roma y París, arremolinábanse felices en torno de su huésped, ganosos de poder tocar sus ropas o al menos de contemplarle, y, anticipándose en medio siglo a la Pacua del 34, le canonizaban, llamándole Santo.



S. Juan Bosco con el personal que en 1886 integraba las Escuelas Salesianas de Sarriá.

Frutos consoladores.

Algunos de ellos, o sea, el bien espiritual inmediato de aquella visita, únicamente Dios ha podido conocerlos. Otros, en cambio, son ahora para nosotros bien tangibles. España, que tenía sólo dos Colegios salesianos en formación, el de Utrera en Andalucía, y el de Sarriá en Cataluña, tiene ahora 51, que, sumándoles otros 21 de las Hijas de María Auxiliadora, hacen 72.

Los cooperadores, que, a parte de su fervor maravilloso, contábanse con los dedos de una mano, forman hoy un ejército admirable que, bajo la égida de San Juan Bosco, vigoriza, impulsa y sostiene obras de enorme envergadura en el campo de nuestro apostolado. Y junto a este ejército, otro también muy numeroso, ágil y optimista, el de los ex alumnos, marcha luchando y cantando bien nutrido de esencias religiosas, a la conquista segura del porvenir.

Más aún; mientras al conjuro milagroso de San Juan Bosco, el solar español se ha venido enriqueciendo cada año de un nuevo Colegio salesiano donde decenas de miles de jóvenes han hallado su felicidad, y mientras esos ejércitos magníficos del bien integrados por ex alumnos y cooperadores han venido engrosándose más y más con nuevos batallones de refresco, en la cumbre del Tibidabo, que por voluntad e inspiración de nuestro Santo es y será siempre la montaña sagrada del Divino

Corazón, han ido colocándose, una sobre otra, las piedras de un templo votivo que, a no tardar, rematará la gran obra arquitectónica, y que, después de anudar en el espacio las elegantes curvas de su inmenso baldaquino, se abrirá dulcemente como un capullo para recibir a Jesús, flor de realeza, cuya imagen broncea, para mejor representar al Amor siempre flagrante, ha querido crepitar en los hornos y hacerse ascua de fuego.

Para nosotros, ese templo poderoso, esas piedras imperiales que suben de un modo infatigable para servir de trono a Jesucristo, además de representar la liquidación de una deuda que San Juan Bosco contrajo cuando estuvo en Barcelona, vienen a materializar del modo más bellamente posible el amor que él ha tenido siempre por España, de cuyos dolores y desgracias será el Tibidabo seguro inviolable.

Con acento conmovido de plegaria, y acuciados por las mil incertidumbres de la hora presente, dirijámonos, para terminar, a nuestro amable Santo, recordándole aquellos días triunfales de 1886, y pidiéndole interponga su válida intercesión, a fin de que, tanto la ciudad que hoy se gloria de haberle visto y agasajado en vida como la patria española que cual madre amorosa ha dado calor a sus obras, triunfen de las fuerzas del mal que quieren hacerles perder su puesto en el Corazón de Jesús y la fe tradicional que las hizo grandes.



Sres Cooperadores, consultad el TESORO ESPIRITUAL.

Propagad la OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN. Véase la cubierta de nuestro 'Boletín'.

La estatua de San Juan Bosco en la Basílica Vaticana

Acto de su descubrimiento y bendición.

Día feriado el 31 de enero parecía no mostrarse propicio a dar calor a esta solemnidad, no obstante haber sido anunciada por toda la prensa de Roma. Sólo cuando en los barrios de la capital empezaron a bullir « los balilas » uniformados y « las pequeñas italianas » de falda negra y blusa blanca, enteróse el vecindario de la fiesta que en San Pedro se estaba preparando.

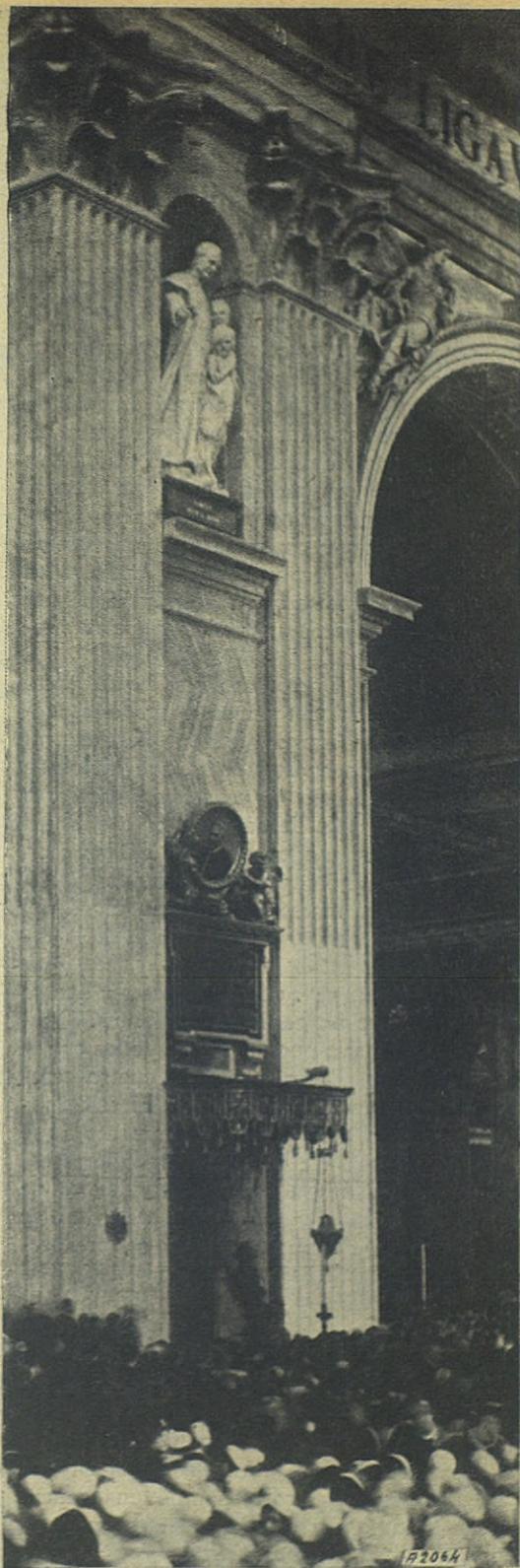
Dándonos un paseo fuimos nosotros la tarde del día anterior a la gran basílica...

Pocos forasteros, un obrero que manejando una pulidora eléctrica asperonea los últimos mármoles de la inmensa nave central, cuyo pavimento, ahora nítido y esplendoroso de color, el Santo Padre ha dejado completamente renovado. Al pie de la estatua de bronce de San Pedro un enhiesto castillete rodado alto de cuarenta metros, desde el cual los « sampietrini » dan la última mano de limpieza a la colosal estatua de San Juan Bosco, alojada ya en su elevado nicho, mientras frente al juego de pilastras que sigue más abajo, otro castillete parecido hace accesible la estatua de San Juan Bautista. La Salle no sabemos con qué objeto.

La placidez de la hora y la escasa afluencia de visitantes invitan a curiosear lo que a uno más le interesa, y lo que a nosotros nos interesaba en aquel momento era la nueva estatua de nuestro Santo y lo que con ella tenía relación.

Un gran acierto artístico.

Nos retiramos hasta el pilar opuesto para verla bien de frente... es magnífica su perspectiva; ágil de cuerpo y con un brazo ya proyectado en el espacio parece querer lanzarse impetuoso fuera de aquel nicho, presa de su amor incontenible hacia la cabeza visible de la Iglesia simbolizada en el altar de la confe-



sión. Una figura de adolescente, que representa a las juventudes de los pueblos civiles y se quiere sea Domingo Savio, hállase de pie a su izquierda dulcemente inclinada sobre el corazón del Santo, mientras otra figura púber pero de raza exótica, exponente de los pueblos donde trabaja el misionero salesiano, ofrécese delante, también de pie, como si implorase la protección de Don Bosco, y en una actitud de encogimiento y timidez que cautivan a la vez que conmueven.

Visto el grupo escultórico desde más allá, en el crucero, produce siempre el mismo efecto; si se le contempla de perfil, aún es más impresionante, a causa del enorme dinamismo que el escultor ha sabido infundir en el mármol.

La fisonomía de Don Bosco ha salido tan caracterizada, que a media legua se la reconocería. Cabeza magnífica de *condottiero* de almas, enérgicamente cuadrada pero sin dureza; ojos fascinadores profundamente encuevados en el misterio; labios que se dirían la rúbrica de una voluntad acostumbrada siempre a vencer.

No es éste el Don Bosco que hemos visto hasta ahora, con las manos compuestas sobre el pecho en actitud de apacible dulzura; es el Don Bosco apóstol en el que irrumpen los ideales y el celo se ve relampaguear; es el adalid ambicioso de conquistas; es el ángel defensor de juventudes en flor. El laureado escultor Sr. Canónica ha conseguido plenamente una obra maestra del cincel, digna del lugar que ocupa en el mayor templo de la catolicidad.

Con ésta, son ya 33 las estatuas de Santos fundadores que se perfilan triunfantes. Quedan ahora sólo seis puestos vacíos de los cuales — según oímos decir — hay ya cuatro comprometidos, para Santa María Micaela fundadora de las Siervas del Sacramento, que hará el número siete entre los fundadores españoles; Santa Lucía Filippini fundadora de las Maestras Pías, Santa Luisa de Marillac y Santa Juana Thouret, que lo son respectivamente de las Hijas y Hermanas de la Caridad.

La fiesta del 31.

Tuvo dos facetas algo dispares: a la ceremonia, que fué sencillísima porque ni el acto daba más de sí ni el protocolo de la basílica consentía otra cosa, correspondió una concurrencia grandiosa y sin precedentes en actos como el que se celebraba.

El Excmo Sr. Ministro de Educación Na-

cional, Sr. De Vecchi, que tiene bien demostrado su amor a Don Bosco, ordenó la asistencia de las escuelas gubernativas de ambos sexos que hay en la ciudad, las cuales llenaron la nave central en todo su largo y ancho, y, sumadas estas juventudes a las de los colegios Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, que fueron a agruparse en el crucero, bien puede ser computado el número de escolares que asistieron en unos 15.000.

Lo restante del público, hasta llenar el templo, estaba integrado por autoridades, representaciones oficiales, cuerpo diplomático acreditado de varias naciones, dignatarios pontificios, órdenes y comunidades religiosas, amigos y cooperadores.

A las 11,30, hizo su entrada el Emmo Cardenal Pacelli con su corte, acompañándole el Emm. Cardenal Salotti, y a las 12 la ceremonia estaba terminada.

Ejecutados por una polifonía salesiana de 180 voces un himno a Don Bosco y las *Acclamaciones* a Pío XI, obras ambas compuestas y dirigidas por nuestro ya célebre P. Antolisei, el velo blanco con que había sido cubierta la estatua de San Juan Bosco elevóse rápido para perderse en la cornisa, y dejó de manifiesto el gesto expresivo y la silueta imponente del Santo, que fué saludado con tempestades de vivas y aplausos, mientras inmóviles e iluminados de gozo clavábanse los ojos en la cándida belleza de aquel mármol.

Una vez restablecido el silencio, el P. Tommasetti, Procurador Gral de la Sociedad Salesiana, sustituyendo al Rvmo Rector Mayor, a quien una ligera indisposición retuvo en Turín, y cuya representación ostentaba el Sr. Consejero General Rvmo P. Antonio Candela, acercóse al micrófono y leyó este breve saludo:

Tres son los principales motivos de gozo que embargan a los salesianos en estos momentos en que San Juan Bosco ocupa su puesto entre los grandes Fundadores religiosos, inmortalizados en el mármol, que vienen de tiempo en tiempo a aumentar el esplendor de este máximo templo de la cristiandad.

Gózanse los salesianos de que haya correspondido a V. Eminencia Roma inaugurar con la bendición del cielo este monumento de su Padre, porque en la persona de V. Eminencia veneran al Cardenal Protector de su Congregación.

Gózanse, además, los salesianos, y gózanse de un modo inefable, al considerar la benignidad del Santo Padre que se ha dignado señalar a Don Bosco un lugar tan conspicuo en la Basílica.



SAN JUAN BOSCO



Los niños de las Escuelas públicas dirigiéndose en formación a la basílica de San Pedro.

El ojo del espectador, atraído por esta estatua, tendrá que llegar a ella mediante dos visiones sucesivas: Al pie de las pilastras, la majestad del Príncipe de los Apóstoles, y en el centro, la radiante figura del angélico Pío IX. San Pedro, del que Don Bosco con fe ardiente y edificante sencillez de estilo narró la vida al pueblo, y Pío IX, que amó paternalmente al Santo y que de él fué filialmente correspondido.

Gózanse, finalmente, los salesianos de que la insuperable maestría del escultor haya conseguido, de un modo tan feliz, fijar la imagen de Don Bosco en la actitud que mejor corresponde a la naturaleza de su apostolado. Vedlo, al Santo, como estrecha con afecto a la juventud de los pueblos civiles y de todas las tierras de misión y como les señala el Altar de la Confesión, invitándoles a dirigirse a él y diciéndoles: «Vuestra salvación, hijos míos, está aquí, porque aquí está Pedro y UBI PETRUS IBI ECCLESIA.

En aquellos tiempos hostiles al Papado, Don Bosco se mantuvo fidelísimo al Vicario de Jesucristo, en quien veía el maestro, el guía, el bienhechor de la humanidad.

El P. Tommasetti, después de una feliz alusión al tratado de Conciliación celebrado entre la Iglesia y el Estado Italiano, hecho que había constituido siempre uno de los gran-

des sueños de S. Juan Bosco, terminó dando las gracias a Cardenales y Autoridades, y a todos los demás concurrentes, y acto seguido, el Emm. Cardenal Pacelli, con la sencilla rúbrica del ritual, bendijo el grupo escultórico.

Nuevos cánticos e interminables aplausos, y por las anchas puertas de la Basílica ríos de juventudes empezaron a derramarse por la inmensa plaza.

Recapitulemos.

A sólo 48 años de distancia, y en la fecha misma en que Don Bosco moría en su pobre celda de Valdocco, su estatua álzase ya majestuosa en medio de la soberbia corona de Santos Fundadores de Ordenes Religiosas.

¡Qué modo de ascender el quemado! cuarenta años de asombrosa actividad quemada gota a gota en el brasero inefable del sacrificio; después, la suprema paz del sueño de los justos. Algunos meses de recogimiento en torno de la tumba llorada y bendecida de Valsálce, seguidos de un intenso movimiento para conseguir que su santidad proclamada por el pueblo fué examinada y ratificada por la autoridad suprema de la Iglesia, e inmediatamente las fechas rapidísimas de la canonización. En

1929, Beato; en 1934, Santo; y en 1936 la figura de Don Bosco se alza ya en San Pedro, reproducidas en el mármol por la magia del arte las líneas gigantescas de su grandeza y la enorme vastedad de la obra que en vida supo imaginar y crear, para mayor gloria de Dios.

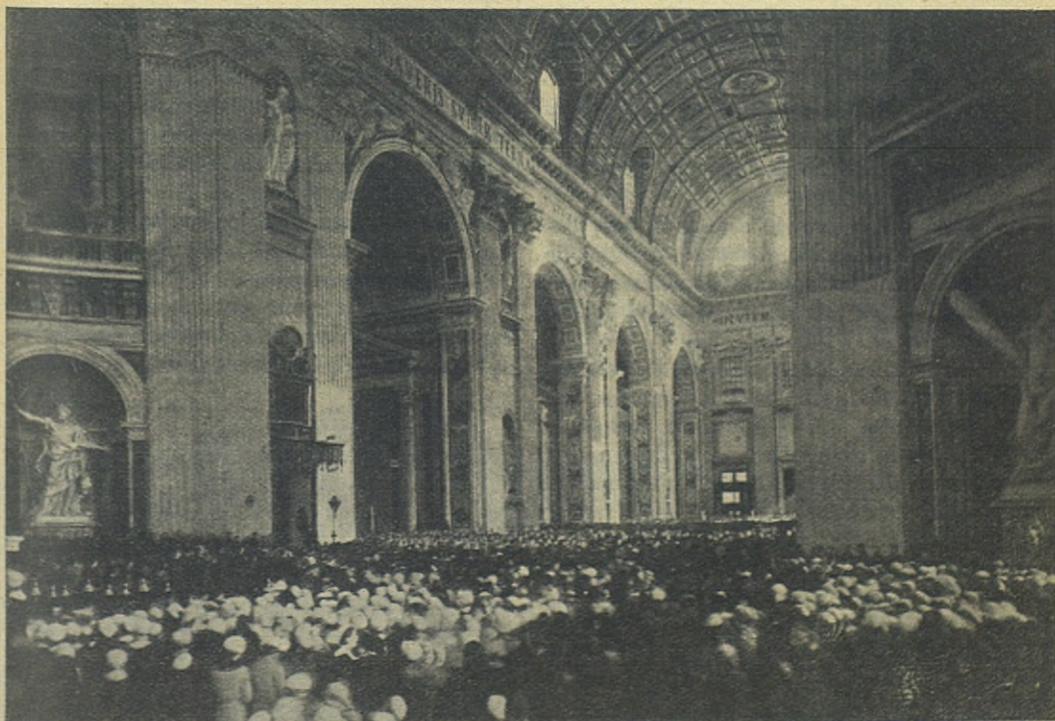
He aquí los hechos, las fechas, las sucesivas etapas vertiginosamente superadas que se nos vienen a la mente mientras desfilamos también nosotros, empujados por el poder de arrastre de las turbas que desalojan el Vaticano.

De hoy en adelante, el peregrino, el viajero, el artista que recorra las naves de San Pedro, encontrará una estatua de más en esta especie de Olimpo cristiano proporcionado a los grandes héroes de la santidad por el cariño glorificador de la Iglesia; las guías de Roma consignarán en sus páginas una nueva obra de arte; un gran escultor triunfará con su genio allí donde tantos triunfos se han ido acumulando en el rodar de los siglos.

Pero además, y por encima de todo esto, el alma y corazón del creyente, se elevarán desde el bronce del Pescador de Galilea gastado por el continuo rozar amoroso de los labios de

las generaciones, hasta el fresco bloque de mármol «Victoria» que representa a Don Bosco, y penetrarán en su masa para recoger el espíritu que en ella palpita, oirán las arcanas armonías de su silencio glorioso, se sentirán conmovidos y subyugados ante el gesto paterno y protector del nuevo Apóstol, que, escrutando con su mirada las esfinges amenazadoras de los desiertos del porvenir, estrecha contra su pecho a las nacientes generaciones, para defenderlas e infundirlas alientos de vida renovadora; acaricia la cabeza de la humanidad salvaje de nuestros días ungiéndola de una suavidad y dulzura olvidadas y ya casi desconocidas; bendice en fin, con la diestra extendida, como si quisiera perpetuar aquel gesto de cuando estaba próximo a morir: «Tomad — decía a sus hijos — tomad mi brazo ya paralizado, y haced con él el acto de bendecir; yo pondré la intención».

Este brazo extendido de Don Bosco el arte del escultor Canónica ha logrado ahora petrificarlo para que siga bendiciendo después de muerto. De hoy más, en la gran nave de la Basílica Vaticana, veráse proyectado, con suave blancura estelar, este nuevo signo inefable de amor y de protección.



El público de San Pedro aclamando a San Juan Bosco.



Rafael Bermudes con su madre

Gracia extraordinaria atribuida a la intercesión de San Juan Bosco.

Ataja una terrible gangrena declarada mortal de necesidad.

La señorita Eufemia Lemos Velasco, decuriona salesiana de Tumaco (Colombia), nos refiere el siguiente hecho avalado por varias firmas que seguirán luego:

Un joven carpintero de esta localidad, llamado Rafael Bermudes, el día 17 de julio de 1934, salió con otros jóvenes deportistas para presenciar una partida de juego en la ciudad de Pasto.

Había que salvar, en seis horas, alturas que en Túquerres alcanzan los 3.000 metros, teniendo en cuenta que el punto de partida, o sea Tumaco, se encuentra a sólo dos metros sobre el nivel del mar. Este cambio tan brusco debió influir de un modo nefasto en la sangre del joven, que era de constitución sana y fuerte, por cuanto, al llegar a Pasto, sentía ya calambres muy dolorosos a lo largo de las piernas, y a pesar de su buen ánimo y de imponerse un gran esfuerzo para ir a presenciar el juego, tuvo que desistir de ello y guardar cama en el hotel.

Allí se le suministraron baños calientes, y a los cinco días, siendo su estado muy alarmante, regresó a Tumaco con sus compañeros que tuvieron que llevarlo en peso a su casa.

Repitieron sus padres los baños y le hicieron miles de frotaciones, pero viendo que su hijo no hacía más que empeorar llamaron al médico. El pobre muchacho sufría terriblemente; tenía ampolladas las piernas, los pies hinchados y amoratados, y no podía descansar ni acostarse.

Por consejo del Doctor fué llevado al hospital de San Andrés, donde, sometido a diligente examen, se le apreció gangrena en ambos pies, y llamado también a consulta el Dr. Llorente, opinaron los dos médicos que el caso no tenía remedio y que al joven tal vez sólo podría salvársele amputándole ambas piernas hasta el muslo.

Repugnaron los padres la operación que hubiera hecho de su hijo una piltrafa humana, y siendo la madre muy buena y piadosa lo puso todo en manos de San Juan Bosco, empezándole inmediatamente una novena y colocando al enfermo una reliquia del Santo en forma de escapulario.

Los médicos, dando por inútil cualquier remedio, esperaban sólo en la fatalidad de la muerte; una mujer curandera, a la cual también se acudió hizo algunos lavados que produjeron momentáneo alivio, pero al cabo tuvo también ella que desentenderse ante lo desesperado del caso.

Entretanto, la desventurada madre, hecha un mar de lágrimas, se pasaba de rodillas horas enteras, mientras el hijo, sometido a horrible martirio, veía impotente como se le caían a pedazos las carnes cubiertas de gusanos y se le desprendían los dos pies completamente podridos, y fijos los ojos en la imagen del crucifijo y en un cuadro de San Juan Bosco, esperaba, con todos los sacramentos ya recibidos, que llegase para él la última hora.

Pero ésta no había sonado por un milagro de la bondad divina que glorifica a sus Santos. A los tres días de empezada la novena y cuando



ya todo estaba dispuesto para los tristísimos menesteres que trae consigo la muerte, el enfermo notó un cambio singular, sintióse más animoso y fortalecido, y observó con inmensa alegría que la caída de las carnes se había detenido y que remitían igualmente y desaparecían los acerbos dolores que antes padeciera. Hoy — escribe él mismo a la Srta Eufemia — debido al inmenso favor de San Juan Bosco, me encuentro completamente bien, tan sólo con la pérdida de mis dos pies. Este favor lo debo al milagroso Santo y le pido me dé licencia para llegar ante el Santísimo a darle gracias por este milagro palpable.

TESTIMONIO DEL HECHO.

Los abajo suscritos, en obsequio de la verdad y como testimonio del gran milagro efectuado por San Bosco,

CERTIFICAMOS: *Que nos consta, por haberlo visto y presenciado, que el joven RAFAEL BERMUDEZ, hijo legítimo de Elcy Bermudes y de Remigia Castillo de Bermudes, fué llevado al Hospital de esta ciudad en un estado lamentable de gangrena en ambas piernas, a consecuencia de haberse helado en la ciudad de Pasto, Capital de este Departamento de Nariño.*

Que los médicos, Dr. Manuel Benítez D., Médico del Hospital, Dr. Max Llorente O., Médico de Sanidad Nacional y Dr. Miguel B. Muñoz, de la Facultad de Paris, opinaron de común acuerdo que para poder salvarlo era necesario amputarle ambas piernas, desde los muslos, pero los padres de Rafael no convinieron en esta operación y resolvieron llevarlo a su casa. La enfermedad avanzaba rápidamente; la fetidez era insoportable y tenía ya gusanos en abundancia, al extremo que se le cayeron ambos pies; se le desprendían las carnes de ambas piernas, en la parte de abajo; los huesos, ya desnudos, caían en pequeños pedazos, como calcinados, y, como consecuencia, los dolores eran agudos, se oían

los quejidos desde muy lejos, no obstante de aplicarle inyecciones y de darle calmantes.

Los médicos citados, así como otro que llegó de paso por esta isla, volvieron a conceptuar que ya ni amputándole ambas piernas se salvaría, que arreglaran todo lo necesario para su entierro. Los médicos no volvieron a verlo más y la mujer que lo asistía también lo abandonó. En tan espantosa situación, la madre de Rafael sale a la calle desesperada y va a casa de una familia en busca de consuelo y allí le dan como último y más eficaz recurso una imagen con su reliquia del bienaventurado San Juan Bosco, aconsejándole se la pusiera como escapulario, con toda devoción y fe, y que principiara esa misma noche la novena del Santo, con el enfermo y sus hermanitos. En efecto, la madre y el abatido enfermo principian la novena llenos de esperanza y ¡oh portento! a los pocos días estaba completamente deshinchado, las heridas cicatrizadas y quedando las piernas privadas de los pies como hábilmente arregladas por un experto cirujano. Hoy se encuentra Rafael completamente bien, puede mover las piernas y arrodillarse, no tiene molestia alguna. Actualmente le están haciendo los pies de madera y caucho y muy pronto cree podrá volver a su carpintería..

Para que conste firmamos este certificado en Tumaco, a los ocho días del mes de septiembre.

Rafael Caicedo L. - Juan Antonio Góngora.
- M. Marceliano Castillo. - Roberto S. del Castillo. - Eduardo Orejuela M. - Pedro P. Quintero. - Angel M. Ruiz. - Martín Triviño.
- Moisés Olaya. - Ceferino Andrade. - Manuel Preciado C. - Angel Murillo. - Enrique Quiñones. - Moisés Olaya B. - Luis L. Quintero.
- Alejandro Quiñones M. - Tófilo M. Castro A. - R. del Castillo A. - Modesto Pasquel. - Marceliano Castillo C. - José A. Tello. - Federico Torres S. - Cinecio Aguiño E. - José Esteban Castillo.



Barcelona al pie del Tibidado donde se levanta el templo votivo del Sgdo Corazón prometido por San Juan Bosco.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ESPAÑA - Astudillo. — Visita del Señor Obispo diocesano.

El domingo 2 de diciembre los amplios patios y dependencias del Colegio Salesiano de Misiones se vieron invadidos de astudillanos, ávidos de conocer al excelentísimo señor Obispo, Dr. Manuel González, que había prometido una visita a los hijos de San Juan Bosco.

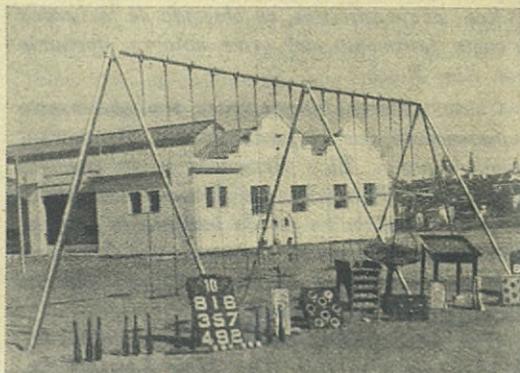
Cuando el «auto» que conducía a su Excelencia apareció en el patio, la multitud enorme que le aguardaba prorrumpió en estrepitosos aplausos.

El señor Obispo, entre los apretones de la multitud que pugnaba por besarle el anillo, entró en el teatro mientras el Coro del Colegio cantaba el «Sacerdos et Pontifex». Terminado esto, el salesiano don Tomás Alonso le dió la bienvenida en nombre del Colegio. Exaltó la figura del Prelado, apóstol de la Eucaristía, aureolado de martirio, y mostró el contento de los salesianos por tener tal Pastor, tanto, que se atrevían a afirmar que tenían dos Obispos salesianos en España. Ponderó su devoción a Don Bosco y María Auxiliadora, en tantas ocasiones demostrada, y terminó pidiendo una bendición

para Superiores y Aspirantes Misioneros, con cuya eficacia puedan seguir las huellas de San Juan Bosco y San Francisco Javier.

El coro ejecutó una brillante jota y la Banda preciosas piezas, y seguidamente se levantó el señor Obispo.

Agradeció la filial acogida que se le había tributado y expuso su amor a la Obra Salesiana, diciendo que desde niño, su madre le había enseñado a amar a María Auxiliadora y a Don Bosco, y que no



Paraná. - Juegos inaugurados el día de San Luis para los oratorianos.



Paraná. - Oratorio festivo. - A la pesca de caramelos.

quería dejarse ganar por nadie en este amor, y en prueba de ello, llevaba continuamente, junto a su corazón, la reliquia de este Santo; añadió que amaba entrañablemente a sus hijos, y por eso, la primera vez que sale de la capital es para hacerles una visita.

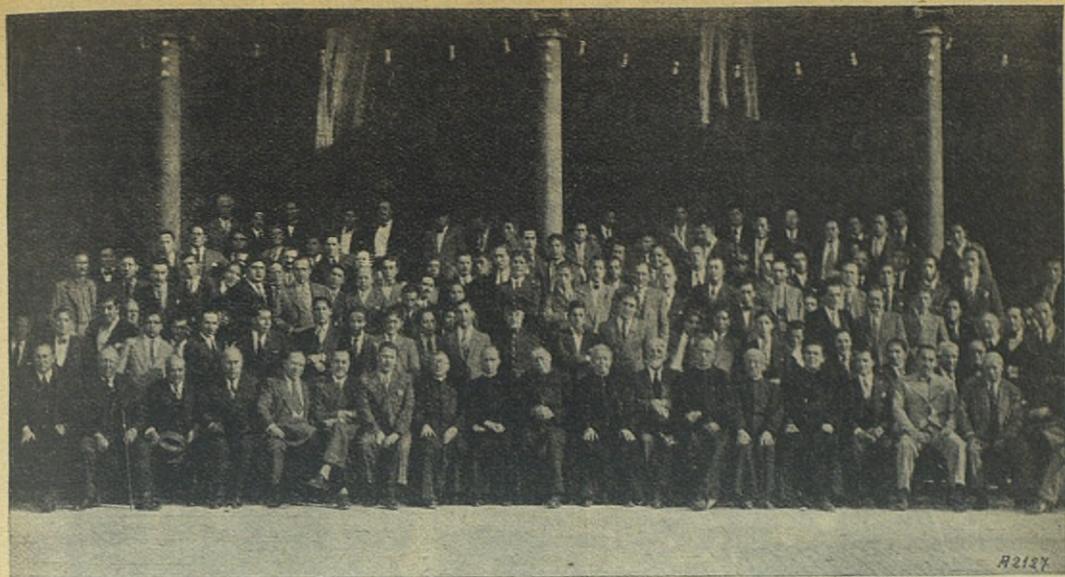
Dirigió también palabras de elogio a los astudillanos.

A las cuatro el público ocupó totalmente el teatro. Por el palco escénico pasaron varios niños, que con fino gusto y consumada maestría declamaron discursitos, poesías y diálogos de ocasión en honor del bondadoso Prelado. la Banda ejecutó selectas piezas y cuando comenzaba a anochecer, el ilustre huésped, bien a pesar suyo, se vió precisado a abandonar la casa salesiana.

ARGENTINA - Paraná. — El «Día del niño».

Fué este «Día del Niño» o «Fiesta de San Luis» una de las manifestaciones, de este nuevo Colegio Salesiano de la República Argentina que ha despertado más entusiasmo en la niñez y simpatía en la población.

Llegado el gran día, al canto del gallo ya estaba todo el mundo de pie corriendo por los patios con



Salta. - Los exalumnos fueron los primeros en acudir a las Jornadas Eucarísticas organizadas con motivo de las fiestas.

el fardo de los juegos, trepando muros, izando banderas, dispuestos a recibir al enjambre bullanguero de oratorianos que no se hicieron esperar, llenando el ambiente con sus gritos de alegría.

La Capilla fué insuficiente, debiendo las personas mayores ceder sus puestos a los pequeños que en crecidísimo número venían a honrar a su Santo Patrono. Antes de la misa, el Rmo. Sr. Canónigo Don José Dobler bendijo su devotísima imagen y celebró luego el Santo Sacrificio, durante el cual, en un vibrante coro de rezos y cantos, ascendía al cielo la valiosa oración de nuestros niños oratorianos, aproximándose luego numerosos a recibir el Pan de los Angeles.

Salidos de la Iglesia, se tributó un sencillo pero caluroso homenaje a las Srtas Cooperadoras, en reconocimiento por su sacrificada y entusiasta labor en favor del Oratorio.

Y a todos los niños, que pasaban de 500, se les fué sirviendo el apetitoso desayuno, a medida que iban pasando al *Parque de Juegos* donde se mantuvieron entretenidos y alegres en más de 30 juegos distintos y en interesante y reñido encuentro de foot-ball hasta el medio día, retirándose luego a sus casas.

Por la tarde volvieron puntualmente todos los niños, si cabe con mayor entusiasmo, para, cantando y rezando, llevar en triunfo a su angelical modelo San Luis Gonzaga, y vuelta después a las carreras y diversiones.

Como remate de fiesta se obsequió a todos con una función cinematográfica, apadrinada por el Sr. Intendente Municipal, Ingeniero Francisco Bertozzi.

ARGENTINA - Salta. — Veinticinco años de labor salesiana.

Como armonioso preludio de las grandes fiestas jubilares y a fin de preparar el camino a la gracia

del Señor, consagróse tres días en los que las conferencias de Rdo. P. Enrique Ferlini, distinguido orador sagrado y el afecto y entusiasmo hacia los hijos de Don Bosco atrajeron a un gran número de fieles.

Doscientos cincuenta tucumanos y con ellos dos hombres que han dejado historia y recuerdos en el corazón de la juventud salteña, el Padre De Andrea y el Padre Bonfanti determinaron asociarse a nuestro júbilo y honrarnos con su presencia y el recibimiento al apearse del tren fué apoteósico, habiendo acudido a la estación 10.000 personas.

Sentido homenaje de gratitud. — Para cumplir con el más sagrado de los deberes, los niños de Tucumán, y los Exploradores de Don Bosco, que lucían su marcial uniforme, dirigiéronse a la catedral, donde descansan los restos de los grandes benefactores de la Obra de Don Bosco en Salta, Monseñor Linares y Mons. Romero, a saludarlos con sus preces; de allí se trasladaron a la ciudad de los muertos para saludar a su otro grande bienhechor Don Angel Zerda; los cipreses que pueblan la necrópolis parecían querer unirse, con su canto lúgubre, a la lúgubre expresión de los corazones, honda y sentidamente manifestada en sus discursos.

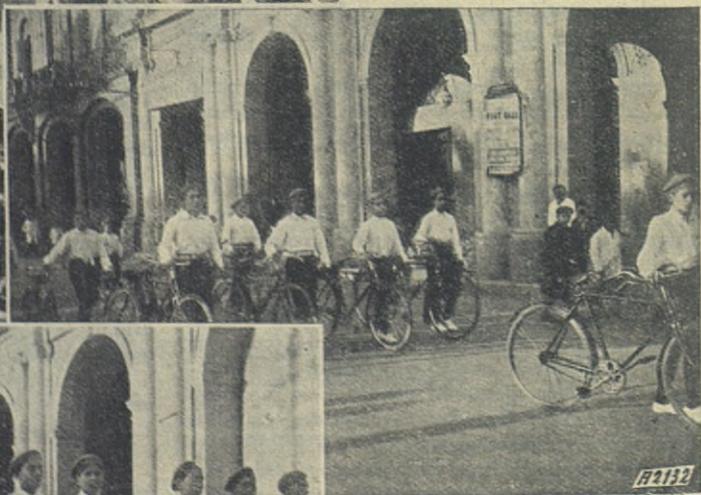
El plueblo de Salta aplaudió esta escena conmovedora, elocuente demostración de que los hijos de Don Bosco jamás olvidan a sus generosos amigos.

SALUDO A LA PATRIA. — Porque era el día de la patrona de las Américas y porque nunca se exaltará demasiado el sagrado dualismo « Dios y Patria », los gimnastas tucumanos y exploradores de Don Bosco, en gallardo y magnífico desfile, saludaron la bandera nacional, tras una breve arenga del Tnte. Coronel Marcos Villa Delmue, y a su voz de mando, juraron por Dios y por la Patria defenderla hasta morir.

LAS FIESTAS JUBILARES DE SALTA (ARGENTINA)



Un gentío enorme fué a la estación para recibir a los tucumanos que tomaron parte en las fiestas.



Correctos desfiles de los alumnos de "Angel Zerda" y del Colegio de Tucumán.

Brindaron en seguida los muchachos al numeroso público un variadísimo programa de escogidos ejercicios, recogiendo al final de cada uno el más sincero aplauso de aprobación.

El cuerpo de ciclistas fué el que arrancó las más vibrantes ovaciones.

LAS ESCUELAS PROFESIONALES. — Para que no faltara la simpática nota de los escolares artesanos, que van atesorando con sus manos y su espíritu las enseñanzas salvadoras de Don Bosco, tuvo lugar un lucidísimo acto escolar profesional, que ellos dedicaron a las autoridades comerciales e industriales de la Provincia. En magníficas disertaciones, demostraron al público que llenaba los talleres lo profundo de los conocimientos adquiridos. Bendijéronse luego nuevas máquinas, que vienen a enriquecer más y más el «utillaje» de estas magníficas Escuelas Profesionales

La perfección de los ejercicios, ejecutados con impecable maestría, causó admiración a los espectadores.

UNA EVOCACION DE DON BOSCO. — El Rvdo Sr. Inspector padre Cabrini con su sonrisa alegró nuestras fiestas, y con su apluso las animó. ¡Qué bien ha evocado en nuestras almas la imagen de Don Bosco! Aquella sonrisa ha quedado flotando en los corazones salteños que no olvidarán estas Fiestas Jubilares

CHILE - Iquique. — Las fiestas de la Canonización de Don Bosco.

Resultaron muy hermosas, muy concurridas y de mucho fruto espiritual. Como preparación, y con el fin de caldear los ánimos en el amor a D. Bosco, la Comisión de festejos tuvo el feliz acuerdo de



Salta. - Las más altas jerarquías del ejército en el Colegio "Ange] Zerda" celebrando las fiestas jubilares.

LAS BODAS DE PLATA. — Y llegó el 1º de Septiembre, el día cumbre, el día que iba a encerrar en sí las magnificencias de los anteriores, en un inmenso latir de corazones que al unísono palpitaban de amor y de entusiasmo hacia la obra de Don Bosco y hacia sus representantes.

EL BANQUETE EUCARISTICO. — Y para saludar esta aurora plateada de los 25 años, numerosos jóvenes ex alumnos, en devota caravana, e incontables admiradores que llenaban el patio del Colegio, se acercaron a la inefable mesa de manteles blancos y de comida blanca que ofrece Jesús; una Comunión de agradecimiento a Dios por los favores concedidos a Salta, durante 25 años de vida Salesiana en esta provincia.

LOS TUCUMANOS EN SALTA. — Por la tarde, el cuerpo de gimnastas tucumanos, en correcta formación, desfilaron ante las distinguidas autoridades y público, recogiendo salvas de sinceros y entusiastas aplausos.

preparar una Velada literario musical en el espacioso teatro Arauco, en que tomaron parte destacadas personalidades y que resultó espléndida.

Don Domingo Mongillo, Cónsul de Italia en esta ciudad, desarrolló el tema: «Don Bosco, Santo Italiano», logrando ampliamente su cometido.

La Srta. Hilda Rojas, Directora del Liceo de Niñas y fervorosa cooperadora salesiana, disertó sobre la influencia de la madre cristiana en la formación del hombre, trayendo a colación la enorme influencia de Mamá Margarita en la educación de Don Bosco. Por último, D. Eduardo Frei, Director del importante rotativo local «El Tarapacá», estudió la personalidad del Santo en sus aspectos generales, haciendo resaltar su espíritu modernísimo.

Como término de esta preciosísima Velada que ha dejado recuerdos imborrables en la selecta y numerosa concurrencia, el público admiró y aplaudió con entusiasmo un cuadro plástico acompañado de un gran coro, presentado en toda la amplitud del

escenario por las alumnas del Liceo de María Auxiliadora.

El hermoso cuadro simbolizaba la Obra de D. Bosco esparcida en todo el mundo, estando todas las figuras humanas que representaban a las naciones, enlazadas por una cadena de oro, símbolo de la unidad de la Obra, que a la vez es símbolo de la unidad del Catolicismo.

En la parte espiritual, podemos decir que las mayores solemnidades de que es capaz el culto católico en esta ciudad, fueron las de D. Bosco, celebrando su Canonización. Para que los fieles tuvieran todas las comodidades de acercarse a los Santos Sacramentos y participaran de todas las solemnidades, de acuerdo con los deseos del Sr. Inspector, las festividades religiosas se efectuaron en los tres principales templos de la ciudad.

El día 15, fiesta de la Asunción, correspondió al Templo salesiano, arreglado con todo primor por las religiosas de María Auxiliadora que, con sus numerosas alumnas, ex alumnas y cooperadoras, se unieron a las festividades del Santo y común Fundador. En las tres primeras misas hubo numerosas comuniones, sobre todo de niños. A las 10 se cantó una hermosísima misa, e hizo el panegírico el Pbro. D. Moisés Díez, cooperador salesiano.

El pequeño Clero realizó la solemnidad con la exactitud de las ceremonias y una compostura y piedad edificantísimas.

El día 16 correspondió al Templo de San Francisco. Estos beneméritos religiosos siempre se han distinguido por su acendrado cariño por D. Bosco; no olvidan que empezó su Obra de los Catecismos en uno de sus templos.

Cantó la Misa el P. Luis, Superior del Convento, e hizo el panegírico el P. Gerardo, de la misma Orden.

El día 17 se celebró el día de los niños en el Colegio Salesiano: hubo muchas comuniones, y en la gran concentración de la tarde les dirigió la palabra el Señor Director.

Las fiestas terminaron el 18 de Agosto, revistiendo una solemnidad especialísima, y celebrándose en la

Iglesia Catedral, que fué adornada con arte exquisito y delicado por un grupo de distinguidas cooperadoras salesianas.

A las 10 $\frac{1}{2}$ el Ilmo Sr. Vicario General ofició la Misa solemne en que los coros formados por los alumnos y ex alumnos salesianos ejecutaron magistralmente la Misa del Maestro Adolfo Bossi, a tres voces mixtas.

Una numerosísima concurrencia llenaba completamente la hermosa y vasta iglesia Catedral. El panegírico estuvo a cargo del eminente orador sagrado, Pbro. D. José A. Valenzuela, que, en elocuentes frases describió la gran personalidad del Santo.

En la tarde se realizó la procesión. La estatua de Don Bosco fué llevada triunfalmente en una anda hermosísima, arreglada con todo primor por las hijas de María Auxiliadora y sus alumnas.

Llevaba la Reliquia del Santo el Ilmo Sr. Vicario General, en representación del Excmo Sr. Obispo que no pudo concurrir por estar enfermo.

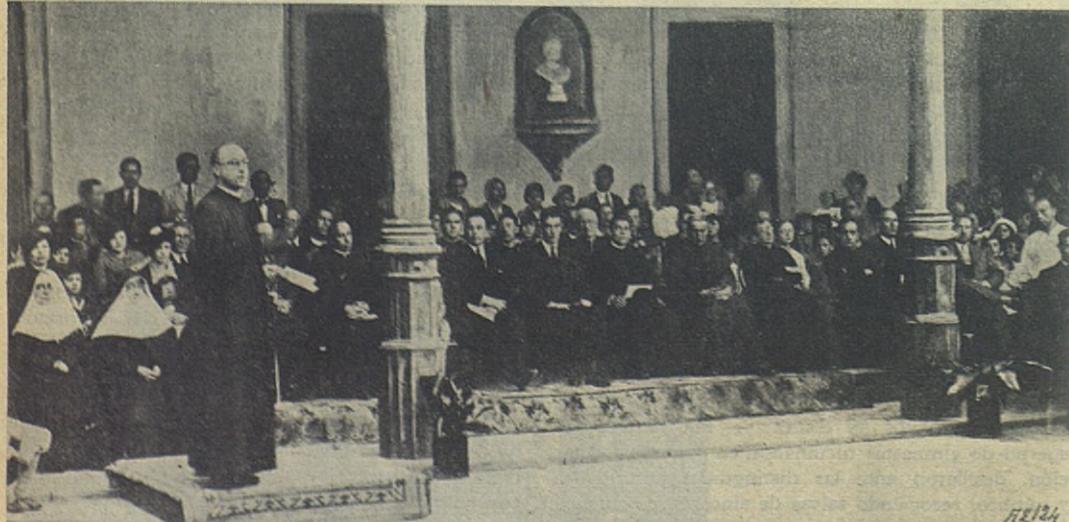
Además de los dos Colegios salesianos, asistieron los demás colegios católicos y casi la totalidad de las instituciones parroquiales con sus estandartes, y numerosos fieles y amigos de la Sociedad Salesiana.

La gran procesión salió del Colegio D. Bosco, dirigiéndose por la magnífica Avenida de Vivar hacia la Catedral, en una apretada y ordenadísima columna que ocupaba más de seis cuadras.

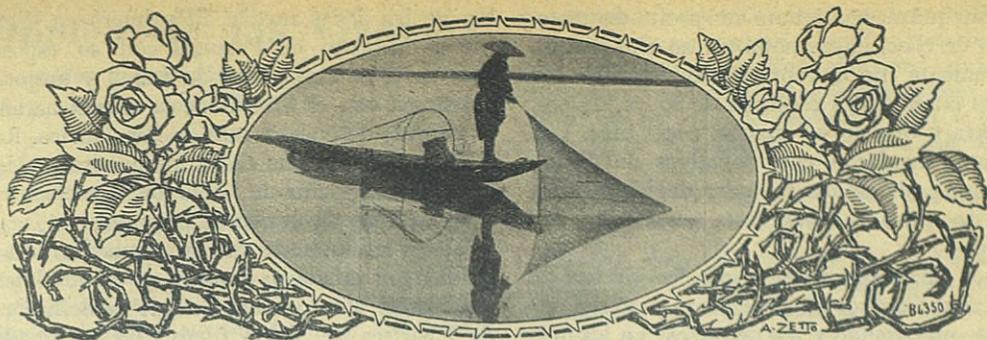
Al llegar a la Catedral, se dirigió a los católicos allí presentes el Director del Colegio D. Bosco, Pbro D. José María Aldana, agradeciendo la cooperación que en todo momento se había prestado para solemnizar los diversos actos celebrados.

Pidió una oración muy especial por la salud del Excmo Sr. Obispo que, con gran sentimiento, se vió privado de tomar parte en las Festividades, tanto más cuanto que había diferido su viaje a la Capital, para acompañar a sus queridos salesianos en los solemnes festejos de su Santo Fundador.

La Comisión de festejos, presidida por el Pbro D. Luis Riquelme, con su actividad y acierto ha realizado verdaderos prodigios



Salta. - El Sr. Director del Colegio expone ante 2.000 personas todo el bien realizado en estos 25 años.



DE NUESTRAS MISIONES

Progresos de la Obra Salesiana en Tokio.

Rvdo Sr. Don Pedro Ricaldone,

Muy amado Padre: Buenas, y más que buenas, buenisimas son las noticias que hoy me cabe la satisfacción de comunicarle, de este nuevo campo de misión.

Le aseguro que da gusto trabajar en Tokio. Todas las puertas se nos abren, y dondequiera encontramos personas dispuestas a ayudarnos, lo mismo en el elemento extranjero que en el japonés.

COOPERADORES ILUSTRES — Su deseo de crear aquí una extensa y sólida red de cooperación marcha viento en popa, gracias, en primer lugar, a la Providencia Divina que vela sobre nosotros con amor más que maternal, y luego a la eficaz e imponderable benevolencia del Ministro o Encargado de Negocios de España, que tiene un conocimiento perfecto de nuestras obras y nos hace objeto de continuas delicadezas.

¡Que Dios se lo pague! Dignóse poco hace pasar una carta de recomendación a todas las Embajadas y Legaciones de esta capital, y 39 contestaron inmediatamente, ofreciéndose y suscribiendo cuotas de limosna en calidad de cooperadores. Figuran entre ellos los Excmos Embajadores de Italia, Francia, Bélgica, Brasil, Estados Unidos; los Ministros de Portugal, Argentina, Colombia, Chile, Perú, Cuba, Rumanía, Suiza, Irán, Polonia; y los Cónsules de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Panamá.

El día 14 de diciembre, catorce de ellos, avisándonos previamente, vinieron a nuestra Misión, donde fueron objeto de cordiales agasajos, en los que tomaron parte más de mil niños, aun cuando sólo 800 pudieron ser acomodados en el salón, que no tiene capacidad para más. Los ilustres visitantes despidiéronse ex-

presando su satisfacción y reiterando su incondicional apoyo.

Algunos son ex alumnos salesianos — ¡cómo se va agrandando en el mundo la figura de Don Bosco! — otros eran ya fervientes cooperadores en sus respectivas naciones; otros, en fin, no nos conocían y ni siquiera son católicos, pero en su calidad de hombres cultos y objetivos han visto lo que aquí se hace y toda la simpatía que irradia la labor salesiana.

Gracias al ejemplo y acaso también a amistosas recomendaciones de estos buenos señores, son ya bastantes las personalidades japonesas que han venido igualmente a ofrecer su concurso, y de este modo nuestra recién nacida Asociación de Cooperadores pronto podrá codearse con otras que llevan muchos años de constituidas.

Estas valiosas asistencias nos han permitido por de pronto recoger a numerosos hijos de obreros, para tenerles y educarles en nuestra casa mientras éstos atienden a su trabajo, y acariciar proyectos de realización inmediata tan importantes como un dispensario y una escuela de artes y oficios a la que asistirán como externos multitud de muchachos pobres, simultaneando sus tareas con las de los establecimientos docentes del estado.

LAS NAVIDADES — Queríamos este año celebrarlas con el mayor esplendor, y nuestros trabajos, que no han sido pocos, se han visto coronados con un éxito en el que no habíamos soñado.

Estas Navidades de Mikawashima son en extremo típicas entre los católicos de Tokio, y para que resultaran como ellos las esperaban tuve que imponerme la tarea de llamar a muchas puertas en demanda de recursos, y Dios me inspiró que acudiera a las Comunidades Religiosas de la capital, las cuales han correspondido con una generosidad y un amor

fraterno que me han conmovido profundamente. Cinco de ellas, cuyos nombres no cito porque seguramente me lo reprocharían, enviáronme sendos automóviles cargados de ropas, dulces, juguetes y qué sé yo cuantas cosas más. Las restantes ayudaron con donativos de dinero para que pudiéramos obsequiar debidamente a nuestros niños y hacer hasta partícipes a sus familias.

Toda una semana emplearon los jóvenes de la Acción Católica en ordenar el material recibido, preparando 1.300 paquetes con los más variados objetos, y 1.000 de sólo dulces. Para evitar confusiones, el día de la fiesta anuncié que los «vale» para poder recibir los regalos se repartirían el 24, y nuestro asombro no tuvo límites al ver que, a los treinta minutos de abierta la puerta, el patio se nos había inundado de niños de tal manera, que, antes de la hora señalada, tuve que alinearlos por cursos y sexos y ordenar la distribución, que con gran orden llevaron a cabo los referidos jóvenes y muchachas de la Acción Católica, distribuyendo unos 1.000 vales.

Fué éste el preludio de la gran invasión que habíamos de ver el día siguiente.

En previsión de posibles desórdenes, preparé grandes cartelones indicadores y me hice construir un megáfono para poder dar con eficacia las oportunas órdenes.

Aquella noche tuvimos la fiesta sólo para los cristianos. Bendición solemne, teatro, cine, cantos, lotería... y Misa de media noche con más de 150 comuniones.

EL DIA 25. — Por la mañana, hubo misa, un bautismo y ocho primeras comuniones. A las once empezaron los preparativos para la fiesta del árbol de Navidad dedicada a los niños, empleándose activamente en los trabajos más de cuarenta de ellos. La capilla convertida en bazar presentaba un aspecto por demás pintoresco.

En una extensión de más de 60 metros cubrimos el patio con esteras para que las criaturas pudiesen sentarse, y a la una se abrió la puerta.

La multitud que en el acto irrumpió dentro de casa fué tal que yo jamás había visto cosa semejante. Rezamos un Avemaría para que la Virgen nos indicase el mejor modo de bajar aquellas masas infantiles y evitar que la confusión y el desorden nos aguasen la fiesta, y todo nos salió a pedir de boca. Contados en seguida los niños, vimos que pasaban de dos mil. ¡Qué alegría para el misionero!

Las autoridades e invitados aparecieron a

eso de las dos y media. El primero en llegar fué el Ministro de Portugal con su esposa, más tarde el Embajador de Italia, y luego el del Brasil con el Cónsul de la misma nación, ex alumno de nuestra casa de Río Janeiro. Recibimos también con todos los honores a Madama Kawai, dama de honor de la emperatriz y a dos hijas de ministros japoneses.

Todos los números del programa fueron seguidos con el mayor interés, y en los intermedios las alumnas del Colegio de Saint Paul de Chartres de Tokio fueron las encargadas de repartir hasta 1.300 paquetes de dulces, ayudadas por las jóvenes de la Acción Católica.

Terminada la representación teatral, el megáfono empezó a atronar los espacios dando órdenes y más órdenes, a las que dócilmente obedecían los grupos, presentándose a recibir los regalos de antemano preparados, y a las cuatro todos estaban ya de nuevo en sus casas, con enorme algazara y locos de alegría.

Aún hubo otra fiestecita por la noche, dedicada a los padres de estos niños, que asistieron en número de 400.

Para ellos hubo teatro, cine y una Conferencia con proyecciones, y en los intermedios se hizo una rifa y se les distribuyó arroz, *shoyú*, verduras, pescado, escobas, quincallería, jabones, medicinas, etc.

Así terminó, este año, amado Padre, nuestra fiesta de Navidad, que seguramente dejará grato recuerdo en todas las familias del barrio, pues estoy seguro de que ni una siquiera dejó de recibir algún regalito por conducto de sus hijos.

En el momento en que escribo estos renglones, mis cristianos y toda la comunidad están atareados fabricando los *mochis* destinados a los pobres. Todo japonés por pobre que sea debe comer este pastel el día primero de año. Enterados nosotros de que en nuestro barrio hay unas 120 familias que, a causa de su extrema miseria, no podrán comprarlo, hemos decidido que tampoco a ellas les falte, a fin de que prueben estos pobrecitos las exquisiteces de la caridad cristiana.

Uno de estos días, aprovechando el paso por Tokio de Mons. Cimatti, he obtenido que nuestro buenísimo Prefecto Apostólico y nuestro incomparable Don Margiaria, ambos músicos muy notables, den un concierto de beneficencia en la Embajada de Bélgica, que amablemente se nos ha ofrecido. A él asistirán ministros, embajadores y personas de la aristocracia.

Bendíganos, amado Padre.

PEDRO ESCURSELL
Misionero Salesiano.

Crónica de las Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios

ESPAÑA *Alicante*. — Teníamos a nuestro hijo enfermo. Diremos la verdad, lo teníamos desahuciado. Y así más de cuarenta y cinco días. Los doctores que le asistían con interés y cariño grande no podían ya ocultarnos el triste desenlace. Una bronconeumonía con varias complicaciones graves nos arrebató al hijo.

En este estado de cosas no nos quedaba más amparo que el del cielo. Alguien nos aconsejó entonces oportunamente que hiciéramos una novena a la Santísima Virgen Auxiliadora. La comenzamos inmediatamente. A los pocos días de la novena se notó en el niño una evolución notable y en menos de cuarenta y ocho horas teníamos a nuestro hijito fuera de peligro.

No podemos menos de reconocer la protección especialísima de la Virgen Santísima en unos momentos en que el dolor y la pena se cernió sobre nosotros. En agradecimiento lo hacemos constar y mandamos una limosna para las obras salesianas.

BLAS ASENSI Y ANITA CORTÉS DE ASENSI.

ESPAÑA *Alicante*. — Hallándose mi madre gravemente enferma fui llamado con urgencia, temiéndose que llegara tarde.

Pero María Auxiliadora y S. Juan Bosco, quienes me han concedido ya muchos favores, se dignaron escucharme una vez más.

A la mañana siguiente pude abrazar a mi querida madre, si bien ella no se dió cuenta de mi presencia, hasta algunos días después, tal era el delirio producido por acerbos dolores a causa de graves hemorragias.

El médico había dicho que, de repetirse éstas, mi madre sucumbiría, en vista de lo cual acudí lleno de confianza a María Auxiliadora y a San Juan Bosco pidiéndoles evitaran esta catástrofe.

A los pocos días mi querida enferma fué mejorando, y yo pude volver a mis ocupaciones.

Hoy se encuentra bastante bien, teniendo en cuenta su avanzada edad de sesenta y cinco años.

Agradecidísimo, doy las más rendidas gracias a tan valiosos protectores y cumplo la promesa de publicarlo en el *Boletín*.

VICENTE FRANCISCO S. S.

ESPAÑA *Barcelona*, enero 2 de 1936. — ¡Oh, María Auxiliadora! postrado a tus pies, quiero expresarte mi eterna gratitud, lo mismo que a tu predilecto San Juan Bosco, por haberme sanado de dolorosa enfermedad en un brazo. En señal de mi reconocimiento envío una limosna para las misiones salesianas.

FRANCISCO HORS Y TOMAS.

ESPAÑA (Cuenca) *Motilla del Palancar*, 29 de enero de 1936. — En grave asunto de familia, que

me tenía en grandes ansias, acudí con toda confianza y fe a la poderosa intercesión de San Juan Bosco, quien al poco tiempo se dignó resolverlo a mi entera satisfacción. Agradecidísima, envío una limosna para el Altar que en honor del prodigioso Santo se le va a levantar en la Basílica de María Auxiliadora de Turín.

ESPERANZA SOLER GABALDON
Cooperadora Salesiana.

ESPAÑA *Huesca*, diciembre de 1935. — Habiendo obtenido por mediación de la Sma Virgen María Auxiliadora y de S. Juan Bosco la salud de mi madre y otra gracia especial, me complazco en expresar públicamente mi gratitud por medio del *Boletín Salesiano*.

FRANCISCO PUERTAS.

ARGENTINA *Buenos Aires*, diciembre 13 de 1935. — Damos gracias infinitas a San Juan Bosco por habernos conseguido, mediante su valiosa mediación, la salud de nuestro hermano Carlos.

Agradecidas a tan señalado favor, enviamos una limosna para el altar monumental del Santo, deseando hacer público nuestro agradecimiento para gloria de Dios y de su gran Siervo.

Señoritas de BOERO.

ARGENTINA *Buenos Aires*, diciembre 5 de 1935. — Habiendo recibido uno de mis hijos un fuerte golpe en la rodilla, el médico que lo visitó dijo que se le había formado líquido en ella y que sería una enfermedad muy larga y de completa inmovilidad. Dolorosamente sorprendida, en el acto recurrí a la intercesión del grande protector de la juventud, San Juan Bosco, ofreciéndole, si me consolaba con la curación de mi querido hijo, mandar decir una Misa en su altar y que, en su primera salida, mi hijo fuese a oír la y a comulgar. Cuando, tiempo después, volvió el médico a verlo, quedó admirado al observar mejoría en el enfermo, declarando a la vez que se hallaba completamente curado.

Quiero rendir también eterna gratitud a mi gran Protector por haber librado, casi instantáneamente, a mi esposo de horribles dolores en la cintura, con la sola aplicación de una reliquia del prodigioso Santo.

M. L. DE B.

ARGENTINA *Buenos Aires*, 20 diciembre de 1935. — Desde hace muchos años vengo recibiendo infinidad de favores de la dulcísima Madre de Dios, María Auxiliadora: éxitos en mis exámenes, solución de asuntos humanamente difíciles, buenos empleos, etc., y jamás he hecho mención de tales gracias en el muy interesante *Boletín Salesiano*, a pesar de mis reiterados propósitos de hacerlo, faltando así al deber de la gratitud.

Ultimamente, yo y una persona querida hicimos una serie de novenas, implorando una gracia especialísima, y no habiéndola conseguido hasta el día de hoy, recordé mis promesas, y he querido inmediatamente cumplirlas.

JUAN ZURAN,
Ex alumno Salesiano.

COLOMBIA (Santander) *Girón*, 15 noviembre de 1935. — Profundamente agradecida a S. Juan Bosco por la prodigiosa curación de mi hija María Antonia, mediante su intercesión, gustosa manifiesto públicamente las benevolencias de nuestro querido Santo, correspondiendo con una pequeña limosna para el monumental altar que será construido en su honor en la Basílica de María Auxiliadora de Turín.

MARIA NAVAS DE MARQUEZ.

COLOMBIA (Santander) *Girón*, 15 noviembre de 1935. — Doy gracias a la Sma. Madre Auxiliadora y al glorioso S. Juan Bosco por haberme alcanzado de Dios el insigne beneficio de la perfecta curación de una mortal infección en una pierna, después de dolorosa operación. En testimonio de eterna gratitud hago una pequeña oferta en favor de los huerfanitos del Santo, asilados en sus Casas Salesianas.

PEDRO BENITO RODRIGUEZ
Cooperador Salesiano.

ESTADOS UNIDOS (Texas) *Laredo*, diciembre de 1935. — Hallándome en un trance muy apurado, me encomendé con fervor a la Virgen Santísima María Auxiliadora, a su predilecto Siervo S. Juan Bosco y al Venerable Siervo de Dios Domingo Savio, ofreciendo una limosnita y la publicación de la gracia, si así me la otorgaban mis celestiales Abogados. Como en seguida obtuve el tan suspirado favor, cumpla, agradecidísima, lo prometido

MERCEDES VILLALOBOS

MÉJICO, CAPITAL, diciembre 19 de 1935. — Encontrándome en una situación muy apurada, que equivalía para mí a una segura ruina espiritual, pues hallábase en litigio mi vocación, me encomendé de corazón a María Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia si me concedía el feliz arreglo del asunto, y ella me lo consiguió todo con inmensa alegría, por lo cual le expreso mi eterna gratitud.

Una Religiosa.

MÉJICO (Michoacán) *Morelia*, enero 12 de 1936. — En abril de 1935 se encontraba la Sra. Jesús L. de Barrera en un lugar de la Sierra de Michoacán, donde su esposo tiene a su cargo la maquinaria para la explotación de madera, cuando una noche golpearon la puerta de su habitación, al grito de « Nos incendiamos ». Se levantó la mencionada señora y vió que todo el monte estaba cubierto de llamas, que ya habían empezado a devorar una de las galeras. Sólo tuvo tiempo la señora de despertar a su hijo mayor e inmediatamente se acordó de San Juan Bosco; tomó en seguida su reliquia, que guardaba religiosamente, y la colocó sobre un árbol, en donde naturalmente debía llegar el fuego. Se arrodilló para implorar la protección del Santo, y entonces un viento muy suave vino a apagar instantáneamente todo el incendio que ya había tomado gran incremento, y que hubiera sido humanamente imposible impedir, dadas las circunstancias de lugar y tiempo.

En agradecimiento a S. Juan Bosco por tan se-

ñalada gracia envía dicha Señora una limosna para el altar que en Turín se levanta en honor del Santo, y desea la publicación en el « Boletín Salesiano », para mayor gloria de la Santísima Virgen y de su predilecto Siervo Don Bosco.

ZEFERINO ALFARO, Pbro.

MÉJICO (Zacatecas) *Ciudad García (Jerez)*, diciembre de 1935. — ¡Oh María Auxiliadora! Vengo a postrarme a tus pies, para expresarte mi gratitud, por haber conseguido de tu Divino Hijo la salud a un ahijado mío en una enfermedad gravísima. Hoy cumpla la promesa de publicar tan grande beneficio, enviar la ofrecida limosna para las Obras de tu grande Siervo San Juan Bosco y suplicar una vez más tu patrocinio.

LEON CABRERA
Cooperador Salesiano.

URUGUAY *Montevideo*. — Habiendo enfermado mi querida hija, María Ofelia, de una afección al hígado, como hacía más de un mes que guardaba cama sin notarse ninguna mejoría, recurrimos a S. Juan Bosco, quien, al comenzar una novena y aplicarle su reliquia, nos inspiró cambiar de médico, notándose en seguida mejoría y encontrándose ahora completamente restablecida.

Sumamente agradecida, cumpla la promesa de publicar la gracia, exhortando a las personas que tengan necesidad de algún favor a recurrir a tan bondadoso Santo

CLARA G. DE GANDOLFO.

URUGUAY *Montevideo*. — A haber invocado con fe y amor a mi buena Madre María Auxiliadora, a San Juan Bosco y la Sierva de Dios Sor María Mazarello, debo la mejoría de varias enfermedades.

Primeramente de una persistente ronquera, y luego de una grave septicemia, que puede llamarse un verdadero milagro el haberme salvado. En otra ocasión, en un peligro inminente de difteria, invoqué a esta Excelsa Madre, y en pocas horas vino la mejoría. Cumpliendo la promesa de publicar estos favores en el Boletín Salesiano, doy las más rendidas gracias a nuestra querida Madre y a los gloriosos siervos de Dios y ofrezco una pequeña limosna.

MARIA E. LARRONDE DE LUFFITTE.

URUGUAY *Montevideo*. — J. B. S. de E. agradece a S. J. Bosco haber curado a su mamá de una grave congestión pulmonar con inminente peligro de pleuresía de la que, gracias a la intercesión del Santo, se vió libre rápidamente con gran asombro del médico.

Al expresar mi agradecimiento, como lo tenía ofrecido, cumpla a la vez, promesa de hacer una limosna para las obras salesianas.

URUGUAY *Salto*, 17 diciembre de 1935. — Con dos hijitas gravemente enfermas y alejada de todos los recursos de la ciencia, acudí con confianza a la Virgen Auxiliadora y a San Juan Bosco, cuya reliquia apliqué a las enfermitas. Después de varios

días de angustia, tuve la inmensa consolación de haber sido atendida, y hoy, con mis hijitas, agradecidas a tan valiosa protección, cumplo la promesa de publicar la gracia y dar una limosna para las Obras de Don Bosco.

F. A. DE COUSIN

URUGUAY (Salto) *Nueva Hespérides*, noviembre 16 de 1935. — Doy gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haberme alcanzado la salud, y gustosa cumplo la promesa de hacer pública mi gratitud en las columnas del «Boletín Salesiano», enviando a la vez una pequeña limosna para el culto de mi queridísima celestial Madre.

ANTONIA R. DE BALDASSINI.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ESPAÑA *Alicante*. — Pilar Roch — Remedios Garrigós.

ESPAÑA *Huesca*. — Angela Giménez.

ESPAÑA (Lérida) *Solsona*. — Carmen Solsona.

ARGENTINA (Bs. As.) *Villa Alba*. — Amelia Gaviot.

ARGENTINA (Córdoba) *La Puerta*. — Santiago Tomate.

ARGENTINA *Viedma*. — Mariana I. de Rege.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — Elena G. de Ortiz — Ana de Dios M. de Mantilla — Delfina Mantilla Chaparro — Efraim Ramírez — Cenobia M. de Mantilla — Trino Mantilla — Rosana Mantilla — Ana del Carmen Mantilla — José de Jesús Mantilla — Pablo Emilio Mantilla — Evangelina Rueda — Anunciación Parra.

COLOMBIA (Santander) *Labateca*. — Gira Beirúdez de Martínez — Evangelina Carvajal — Joaquín y Florentina Carvajal — Hilario Vera — Ramón P. Leal — José R. Hernández — Juan Delgado — Herminia C. de Delgado — N. N. — Miguel Arias — Virginio García — María Antonia C. Contreras J. — Francisco Torres — Isidra Parra — Agustina Delgado de Torres.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. — Mónica Cano.

ESTADOS UNIDOS (California) *Pomona*. — María Zúñiga.

MEJICO *Aguascalientes*. — María de Jesús Jaime.

MEJICO *Aguascalientes*. — María Escalante de Villalobos.

MEJICO (Sinaloa) *Toro*. — Guadalupe Machain.

MEJICO (Zacatecas) *Ciudad García*. — José L. Cabrera.

PERU (Lima) *Miraflores*. — María Ayulo de Alvarez Calderoy.

URUGUAY *Montevideo*. — Familia de Cossío.

VENEZUELA *Maracaibo* — Tula Galbán

NECROLOGÍAS



SALESIANOS DIFUNTOS.

Miguel Fassio, sacerdote — de Revigliasco (Italia) † en Turín el 1 de enero de 1936.

Juan Bta Ferrando, sacerdote — de Lusiglie (Italia) † en Turín el 30 de diciembre de 1935.

Pedro Moglia, coadjutor — de Spora (Italia) † en Concepción (Chile) el 27 de octubre de 1935.

Tomás José Giltinan, sacerdote — de Cork (Irlanda) † en Farnborough (Inglaterra) el 19 de noviembre de 1935.

Vincente Pom, coadjutor — de Bertinoro (Italia) † en Faenza (id) el 24 de noviembre de 1935.

Francisco González, clérigo — de Puente Mayor (España) † en Salamanca (id.) el 18 de octubre de 1935.

Pedro Varkonyj, clérigo — de Zombor (Hungría) † en Fulpmes (Austria) el 12 de agosto de 1935.

COOPERADORES DIFUNTOS

Doctor Antonio Castro.

(Fallecido en Santa Ana (El Salvador) el 9 de Mayo de 1935).

La muerte del Doctor Castro significa un nuevo y sentido duelo para la familia salesiana. Cooperador activo, bondadoso e infatigable, que hasta última hora ayudó a la Obra de Don Bosco con auxilios pecuniarios y profesionales. Para los Salesianos siempre tuvo tiempo; para ellos todo le parecía poco.

Su alma profundamente cristiana se reveló luminosamente en el dolor. Por espacio de varios años, un cáncer en el rostro fué deformando su fisonomía entre constantes y agudos sufrimientos físicos y morales. Y en sus largas noches de insomnio, en sus tristes días de forzosa inacción, sin que de sus labios saliera una queja, pasaba sus horas orando y meditando ante el Crucifijo. Su pensamiento se elevaba sobre todo lo terreno y sus palabras expresaban una sincera y sobrenatural resignación.

No le pido al Señor — decía — que disminuya mis dolores; sólo le pido entereza y resignación.

Ofrezco mis sufrimientos al Señor como una constante plegaria, pidiéndole que los pecadores se conviertan, que la Iglesia triunfe de sus enemigos, que

el reino de Cristo se extienda hasta lo último de la tierra.

No importa que mis dolores aumenten, si con ellos he de pedir a Dios que el Nombre de Jesucristo sea bendito y alabado en todo el mundo



Murió como buen cristiano, recibiendo los Sacramentos y demás auxilios espirituales con ferviente piedad; con la confianza del siervo bueno y fiel que sereno se presenta a su Señor, dejando en pos de sí la estela del buen ejemplo y el perfume de la virtud.

Ofrezcamos nuestras oraciones por su alma.

Teresita Leroy R.

En la ciudad de Cartagena (Colombia) y en abril del año pasado, dejó de existir esta insigne cooperadora de las Obras Salesianas.

Su alma grande y generosa, templada toda en ella en el amor de Dios y de María Auxiliadora, voló al cielo al empezar el mes de las flores, el mes de sus amores, como por una predilección especial de su excelsa patrona, a quien, durante su larga y meritoria vida, sirvió y veneró con ternura incomparable.

Por más de cuarenta años y siguiendo las huellas de sus cristianos y fervorosos padres, cooperó a la celebración de la Fiesta de María Auxiliadora, en la parroquia de la Santísima Trinidad; no ahorrando para solemnizarla cada vez más el menor sacrificio, y pidiendo sólo por recompensa de las privaciones y trabajos que para ello se imponía, el que esta Reina querida le concediera la gracia de tener en Cartagena una casa de Hijas de María Auxiliadora, que se dedicaran a la educación de la juventud pobre, anhelo de su alma de apóstol ferviente y generosa.

Secundada en sus nobles ideales por el reverendo padre José M. Muñoz, provicario general de la Arquidiócesis, santo y celoso sacerdote del Señor, pudo ver realizado su sueño dorado el día 18 de diciembre de 1929; y la dicha que embargó entonces su alma no es para escrita.

Espacio necesitaríamos para sólo bosquejar a grandes rasgos todo lo que por esta fundación hizo la querida extinta y para elogiar el cúmulo de virtudes que su corazón atesoraba; bástanos decir que poseía en todo el vigor y lozanía el admirable, el simpático y encantador espíritu de san Juan Bosco.

No dejó deudos de sangre; pero deudos suyos son en primer lugar las Hijas de María Auxiliadora y todos los pobres y menesterosos que sus puertas jamás tocaron en balde. Deudos también toda la culta y generosa sociedad de Cartagena, que se gloriaba de contarla entre sus hijas cristianas y fervorosas, amantes del verdadero progreso.

Que las flores del recuerdo y de la gratitud constante adornen esa tumba querida, regada con las lágrimas de sus incontables amigos y beneficiados.

Don Miguel Vicente Mercado Ayala.

La guadaña de la muerte ha segado la larga y virtuosa vida del que fué nuestro activo y cumplido Decurión Salesiano en la ciudad de Cali (Colombia).

A las 6 $\frac{1}{2}$ de la tarde del día 31 de diciembre p. p., volviendo de la iglesia adonde había ido a confesarse, después de ligera comida y arreglados algunos asuntos, improvisamente se sintió indispuerto, se acostó y tras breve agonía, invocando a María Auxiliadora de quien era devotísimo, rindió su alma a Dios, a consecuencia de una parálisis cardíaca.

Alma de gran fe y de extraordinaria virtud, supo educar a su familia en el santo temor de Dios. Siguiendo los impulsos de su corazón caritativo, tan luego conoció la Obra Salesiana, se enamoró de ella y se puso con fervoroso empeño a propagarla en Cali y en los cercanos pueblos, con efectivos resultados, tanto que el Venerable Siervo de Dios Don Miguel Rúa, primer Sucesor de San Juan Bosco, le envió el nombramiento de Decurión Salesiano, siendo el primero que tuvo el Departamento del Cauca. Seguía con particular cariño la nueva fundación salesiana de Artes y Oficios de Cali y se complacía en recordar los primeros años de sus actividades en favor de las Obras de San Juan Bosco, honrándose con la amistad que los Sucesores del Santo le brindaban afectuosamente.

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA (Cuenca) *Valduanas* — Nicomedes Page.

ESPAÑA (Murcia) *Cieza* — Doña Piedad Angosto.

ESPAÑA (Vizcaya) *Baracaldo* — Narcisca González Vda de Crespo.

ESPAÑA (Vizcaya) *Bilbao* — Juana Pérez y Zuazo de Moronati — María del Carmen Arana y Uriguen Vda de Real de Asúa.

COLOMBIA *Cali*. — Clemente Mafla — Agustín B. Rodríguez.

COLOMBIA *Morales* — Leticia Villegas.

COLOMBIA *Tiple* — Nicanor Pérez.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles* — Ignacia Gómez de Villegas Celadora Salesiana.

TESORO ESPIRITUAL

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar, en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y exalumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

18 - Cátedra de San Pedro en Roma.

23 - Desposorios de la Sma Virgen.

25 - Conversión de San Pablo.

29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

2 - Purificación de la Sma Virgen.

22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

19 - Fiesta del Patriarca San José.

25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

3 - Invención de la Santa Cruz.

8 - Aparición de San Miguel Arcángel.

11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.

24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

24 - Natividad de San Juan Bautista.

29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.

30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.

2 - Visitación de Ntra Señora.

16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

6 - Transfiguración del Señor.

15 - Asunción de la Sma Virgen.

16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

8 - Natividad de la Sma Virgen.

12 - Dulcísimo Nombre de María.

14 - Exaltación de la Santa Cruz.

15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.

29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

7 - La Virgen del Rosario.

11 - Maternidad de María.

16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

21 - Presentación de Ntra Señora.

22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

8 - Inmaculada Concepción.

25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Bibliografía

LA ENCICLOPEDIA ESPASA

¿Quién no conoce o no ha oído hablar de esta obra *gigante*? Poseer este inapreciable tesoro es lo mismo que poseer una biblioteca que constase de 3.000 volúmenes y abarcase todos los conocimientos humanos.

En ella han expuesto e ilustrado las más diversas disciplinas las primeras figuras de la ciencia, del arte y de la técnica, de España y de Hispanoamérica, en forma concisa como corresponde a una obra de este género, pero completa y al alcance de cualquier persona medianamente culta.

Su parte gráfica es tan asombrosa que pasan de 155.000 las ilustraciones en negro, colores, huecograbado, etc, incluyendo las de los nuevos Apéndices. Se acercan a dos millones las informaciones bibliográficas citadas al pie de los artículos, lo cual permite a los estudiosos ampliar un tema cualquiera casi hasta agotarlo. De la mayor parte de las voces da además la versión francesa, inglesa, alemana, italiana, portuguesa y en esperanto. El criterio dominante de la obra se inspira en la ortodoxia católica y S. S. Pío XI la tiene en su biblioteca.

Los que deseen adquirirla, pidan el folleto ilustrado, que se remite gratis, a *Espasa-Calpe S. A.* — *Ríos Rosas*, 26. MADRID.

DE LA EDITORIAL LUIS GILI

Córcega, 405 - Barcelona:

EVOLUCION HISTORICA DE LA LITURGIA. — Del P. Agustín Rojo O. S. B.

La liturgia es la oración oficial de la Iglesia. El manual que anunciamos describe sus evoluciones a través de los tiempos, con estilo movido y frases ricas de verdad. Todo es maduro, sabroso y nutritivo en esta obra.

Un t. de 19×13, de 224 págs, cubierta a dos tintas - 3 ptas suelto; 2.50 por suscripción a la Serie de manuales *Studium*, a la cual pertenece!



SIGAMOS LA SANTA MISA. — Del P. Pío Parsch. - Traducción de la 2ª edición alemana.

El autor de esta obra es el apóstol del movimiento litúrgico en Austria, y su mismo título indica su contenido.

Un t. de 11×16, de 158 págs. Rústica 1 pta.



LAS MISAS GREGORIANAS. — Traducción del italiano. Precio 0.40.

Muchos no saben a ciencia cierta lo que son, y este opusculito les dejará instruídos.



CULTO A NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO. — Piadoso ejercicio mensual - precio - 1 Pta.

BOLETÍN SALESIANO